



Literatura y vida

Mi amigo Juan Zuchel Matamala acaba de publicar un nuevo libro: "Poemas de amor y relatos vivenciales". Hay que fijarse bien en el título: se trata de poemas centrados en ese sentimiento universal y de relatos que tienen como punto de partida (y de llegada) experiencias personales del autor. Y hay que fijarse también en que he dicho que es un libro de mi amigo Juan Zuchel, lo que significa que, sin desconocer su carácter de escritor de verdad, antepongo a mi visión de su trabajo literario nuestra relación de amistad. (No en vano tuve el grato honor de escribir un prólogo para esta obra).

Lo anterior puede parecer una excusa para no asumir una actitud crítica ante un libro o para alabarlo impunemente (cosa que, por lo demás, no pienso hacer), pero lo cierto es que tiene un trasfondo cultural más profundo. Independientemente de la calidad de su trabajo literario, hay dos tipos de escritores: por una parte, unos que producen obras que generan su propia objetividad, que son productos dotados de gran autonomía, muy independientes de quien las compuso y de las circunstancias en que se compusieron; por otra parte, hay escritores cuyo trabajo es una proyección vital de sí mismos, de tal manera que su recta comprensión, y sobre todo su valoración, resultan indisociables de quien los engendró. Esto es lo que he llamado "literatura como vida", y es el caso de la trayectoria literaria de Juan Zuchel. Sus libros son una proyección directa de sus vivencias, de sus relaciones personales, de sus aspiraciones, de sus miedos, de sus aversiones. Para leerlos con fruto -y con fruición- parece imprescindible tener presente a la persona que los escribió. Por cierto, quien no conozca al escritor Juan Zuchel puede leer sus libros y llegar a apreciarlos, pero quien conozca a Juan, y para qué decir quien sea su amigo, llegará al fondo de sus obras, pues las leerá como un acto de afecto.

En "Poemas de amor y relatos vivenciales" hay hartos más que lo que el título ofrece. Hay, sin duda, textos líricos, como la "Canción del hombre mayor" (¿recuerda usted el canto del macho anciano de De Rokha?), donde Zuchel confiesa "Con las manos vacías llegaste a mí, con las manos vacías te recibí, me diste la ternura de la juventud, te entregué la amargura de la realidad, me diste la alegría de tu inocencia, te entregué el calor de la experiencia y te llevé al límite que permite la vida". Hay también reflexiones, como "cuando camino muy rápido, no veo quien queda atrás; si lo hago lento no veo quien pasa adelante". Hay historias pícaras, casi chascarros, e historias que casi parecen consejos. Hay textos de gran vitalidad, como el logrado poema lírico en prosa "Las parecidas" ("Cómo me conmueven en la calle tus parecidas!") o como el poema de crónica íntima "Equivocación", verdadero panorama de la dinámica urbana del Gran Concepción. Hay crítica cultural y social, manifestaciones de descontento o inquietud ante ciertas formas que ha tomado nuestro vivir contemporáneo.

Llevar un tiempo consigo un ejemplar de "Poemas de amor y relatos vivenciales" será para usted, como ha sido para mí, una vitalísima compañía literaria, que ayudará a mirar mejor lo que nos rodea, a darle más sentido o a desenmascarar su sinsentido. Será, de cualquier modo, una aventura que vale la pena.

Andrés Gallardo